

París, 9 de septiembre de 1964

Sr. D. Manuel Martínez Lamela.-  
Secretario de Coordinación del  
CONSEJO DE GALICIA.  
Brasil, 1182.-  
BUENOS AIRES.-

Estimado amigo y hermano:

El día 20 del corriente emprende su viaje a la América Latina -viaje lleno de significación y de promesas- el egregio general de Gaulle, presidente de la República francesa, liberador y salvador de Francia y defensor preclaro y obstinado de la dignidad de Europa frente al yanki de apetencias omnívoras, y de la raza latina frente a la soberbia anglosajona. Viaje temerario por los riesgos y asechanzas de que ha de estar sembrado el itinerario que seguirá esta gran figura histórica que, atenta sólo a la elevada misión que Dios le ha confiado, desafía con arrogancia olímpica todos los peligros y dificultades.

No necesita el general de Gaulle de claque ni comparsas. Seguro estoy de que su grandeza indiscutible y su sólido prestigio han de suscitar del entusiasmo de los pueblos de América Latina (que son hijos nuestros, sin nuestros defectos, y libres del peso de la tradición) un recibimiento apoteótico y una excursión triunfal desde la cálida Caracas hasta los helados picos de la cordillera de los Andes. Pero sería lamentable, triste e inconveniente, incluso para nuestras aspiraciones autonomistas de gallegos, que a esas manifestaciones de simpatía y entusiasmo a quien llena ya múltiples páginas gloriosas del libro de la Historia, no nos uniésemos de manera expresiva los hijos de Galicia, que si no tuviésemos para admirarle otros poderosos motivos, nos bastaría considerar que el General de Gaulle es el padre de la autodeterminación, en la que se ha fundado la independencia de Argelia contra los rugidos, los regüeldos y las amenazas de sus enemigos encarnizados, que son los nuestros, los que tienen privada a España de libertad, niegan a nuestra Galicia su condición diferenciada y rechazan sus legítimas aspiraciones a una autonomía que las condiciones geográficas y etnográficas de la península ibérica aconsejan de consuno.

Por eso y por otras razones que obligarían a una prolija exposición y que ni a usted ni a esos hermanos se le escapen, yo les exhorto, con carácter particular, e inspirado en el amor a Galicia, no sólo a que se asocien al homenaje cordial que la capital argentina va a tributar al general de Gaulle, sino a recabar, con la reconocida autoridad moral de ese Consejo, de los gallegos residentes en las otras capitales y ciudades de América Latina que el general visitará, que se unan a las manifestaciones de simpatía y de admiración que han de tributársele, como tales gallegos, haciéndole llegar, de una manera o de otra, la específica adhesión galaica por todos los lugares por donde pase.

Estimo que el hacerlo así es no solamente justo, sino en extremo conveniente a nuestros fines patrióticos, y de óptimas repercusiones en lo porvenir. En todo caso, que se abstengan de esa adhesión los que antepongan a esos intereses patrióticos otros intereses "más fuertes" por los que se sienten teleguiados. El deber de los gallegos independientes está claro, a mi juicio, y es el que, sin pelos en la lengua -ni en la pluma- acabo de indicarles.

Dios les inspire, amigos y hermanos, la decisión más ajustada al amor que todos profesamos a nuestra tierra.

Saluda a usted y a todos fraternalmente, *César V. Rojas*